

El papel de las emociones en la reproducción y resistencia a tres sistemas de dominación entre personas LGBTTI+ de Acapulco de Juárez, México

The role of emotions in the reproduction and resistance to three systems of domination among LGBTTI+ people in Acapulco de Juárez, Mexico

O papel das emoções na reprodução e resistência a três sistemas de dominação entre pessoas LGBTTI+ em Acapulco de Juárez, México



David Ismael **Gutiérrez Gamboa**
Angélica Aremy **Evangelista García**
José Arturo **Granados Cosme**

Delpixel

Photo By/Foto:

Rip
18³

Volumen 18 #3 sep-dic
18 Años



© Planeta Formación y Universidades



Revista Iberoamericana de
Psicología

ISSN-I: 2027-1786 | e-ISSN: 2500-6517
Publicación Cuatrimestral

ID: [10.33881/2027-1786.rip.18304](https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.18304)

Title: The role of emotions in the reproduction and resistance to three systems of domination among LGBTTI+ people in Acapulco de Juárez, Mexico

Título: El papel de las emociones en la reproducción y resistencia a tres sistemas de dominación entre personas LGBTTI+ de Acapulco de Juárez, México

Título: O papel das emoções na reprodução e resistência a três sistemas de dominação entre pessoas LGBTTI+ em Acapulco de Juárez, México

Alt Title / Título alternativo:

[en]: The role of emotions in the reproduction and resistance to three systems of domination among LGBTTI+ people in Acapulco de Juárez, Mexico

[es]: El papel de las emociones en la reproducción y resistencia a tres sistemas de dominación entre personas LGBTTI+ de Acapulco de Juárez, México

[pt]: O papel das emoções na reprodução e resistência a três sistemas de dominação entre pessoas LGBTTI+ em Acapulco de Juárez, México

Author(s) / Autor(es):

Gutiérrez Gamboa, Evangelista García & Granados Cosme

Keywords / Palabras Clave:

[en]: Adult-centrism, Ethnocentrism, Intersectionality, Sex-gender system, Violence

[es]: Adultocentrismo, Etnocentrismo, Interseccionalidad, Sistema sexo-género, Violencia,

[pt]: Adultocentrismo, Etnocentrismo, Interseccionalidade, Sistema sexo-gênero, Violência

Financiación / Funding:

Secretaría de Ciencia Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI). Beca nacional de posgrado

Submitted: 2024-12-16

Accepted: 2025-05-27

Dr David Ismael **Gutiérrez Gamboa**, PhD Dr
ORCID: [0000-0001-5249-4370](https://orcid.org/0000-0001-5249-4370)

Source | Filiacion:
Universidad Autónoma de Chiapas

BIO:
Dr. en Ciencias en Ecología y Desarrollo sustentable con orientación en estudios de sociedad, espacios y culturas. Docente investigador posdoctoral línea: violencia interseccional con población LGBTTI en contextos diversos

City | Ciudad:
Tuxtla Gutiérrez [mx]

e-mail:
digutierrez@ecosur.edu.mx

Resumen

El objetivo de este artículo es comprender el papel de las emociones en la reproducción y resistencias ante las normatividades del sistema sexo-género en co-constitución con el adultocentrismo y etnocentrismo entre las personas lesbianas, gais y transgénero, desde la teoría crítica de las resistencias y la perspectiva interseccional. Se trata de una investigación cualitativa que utiliza el método biográfico y las entrevistas a profundidad como técnicas de investigación. Los hallazgos revelan que la reproducción y resistencia de los sistemas de opresión se encuentran articuladas. Así, en un mismo suceso se puede legitimar un sistema y transgredir otros, de tal suerte que, a lo largo del proceso, las emociones funcionan como gestores de procesos reflexivos para la transformación social.

Abstract

The objective of this article is to understand the role of emotions in the reproduction of and resistance to the normativities of the sex-gender system, co-constituted with adult-centrism and ethnocentrism, among lesbian, gay, and transgender people, from the perspective of critical resistance theory and an intersectional perspective. This is a qualitative study that uses biographical methods and in-depth interviews as research techniques. The findings reveal that the reproduction of and resistance to systems of oppression are intertwined. Thus, in a single event, one system can be legitimized and others violated, such that, throughout the process, emotions function as drivers of reflexive processes for social transformation.

Resumo

O objetivo deste artigo é compreender o papel das emoções na reprodução e na resistência às normatividades do sistema sexo-gênero, coconstituído com adultocentrismo e etnocentrismo, entre lésbicas, gays e pessoas transgênero, a partir da teoria crítica da resistência e de uma perspectiva interseccional. Trata-se de um estudo qualitativo que utiliza métodos biográficos e entrevistas em profundidade como técnicas de pesquisa. Os resultados revelam que a reprodução e a resistência a sistemas de opressão estão interligadas. Assim, em um único evento, um sistema pode ser legitimado e outros violados, de modo que, ao longo do processo, as emoções funcionam como propulsoras de processos reflexivos de transformação social.

Citar como:

Gutiérrez Gamboa, D. I., Evangelista García, A. A. & Granados Cosme, J. A. (2025). El papel de las emociones en la reproducción y resistencia a tres sistemas de dominación entre personas LGBTTI+ de Acapulco de Juárez, México. **Revista Iberoamericana de Psicología**, 18 (3), 45-57.
Obtenido de: <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/3177>

Dra Angélica Arely **Evangelista García**, Dra
ORCID: [0000-0002-4460-854X](https://orcid.org/0000-0002-4460-854X)

Source | Filiacion:
El Colegio de la Frontera Sur

BIO:
Doctora en Ciencias Sociales y Humanísticas. Docente investigadora del Grupo de Estudios de Género, Línea de investigación: violencia de género contra las mujeres, violencia de género en instituciones de educación superior (IES), salud sexual y reproductiva, diversidad, estudiantado heterodisidente en IES, VIH-sida y derechos sexuales y reproductivos

City | Ciudad:
San Cristóbal de las Casas [mx]

e-mail:
gevangel@ecosur.mx

Dr José Arturo **Granados Cosme**, Dr
ORCID: [0000-0002-0583-1239](https://orcid.org/0000-0002-0583-1239)

Source | Filiacion:
Universidad Autónoma Metropolitana

BIO:
Doctor en Antropología. Docente investigador, línea: cultura, sexualidad y salud

City | Ciudad:
México DF [mx]

e-mail:
jcosme@correo.xoc.uam.mx



El papel de las emociones en la reproducción y resistencia a tres sistemas de dominación entre personas LGBTTI+ de Acapulco de Juárez, México

The role of emotions in the reproduction and resistance to three systems of domination among LGBTTI+ people in Acapulco de Juárez, Mexico

O papel das emoções na reprodução e resistência a três sistemas de dominação entre pessoas LGBTTI+ em Acapulco de Juárez, México

David Ismael **Gutiérrez Gamboa**
Angélica Aremy **Evangelista García**
José Arturo **Granados Cosme**

Introducción

Las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero, transexuales, travestis e intersexuales (**LGBTTI+**) son un grupo expuesto a la violencia (**Facal y Mustaca, 2022**) y el rechazo (**Castro, et al., 2020**) porque no reproducen los lineamientos del sistema sexo género (**Moreno, et al., 2022**), que establece características y comportamientos en torno al sexo, género y sexualidad, en una estructura dicotómica, polarizada y con una supuesta complementariedad no sólo biológica sino psicológica y social.

El sistema sexo género es un concepto acuñado por Rubín (**1986**), para referirse “al conjunto de disposiciones por los que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en la cual se satisfacen las necesidades humanas transformadas” (**Rubín, 1986, p.30**); este sistema, establece una articulación considerada “natural” en la secuencia sexo-género-sexualidad, que se desprende de la dicotomía del género, delineando dos trayectorias: hombre/masculinidad/heterosexualidad y mujer/feminidad/heterosexualidad; este sistema no sólo demanda dicha correspondencia, también impone una relación de subordinación de lo femenino frente a lo masculino (**Rubín, 1986**) y por otra parte, es en los principios culturales de este sistema en que se sustentan el rechazo y la falta de reconocimiento LGBTTI+ (**Castro, et al., 2020**).



Para Rubín (1986), el sistema sexo género permite el funcionamiento del capitalismo al establecer a la heterosexualidad como norma obligatoria y concebir a las mujeres como creadoras de futuras fuerzas de trabajo o, desde la perspectiva de Benería (2021) reproductoras, exigiéndoles someterse a una figura masculina a través del matrimonio y establecer relaciones sexuales que impliquen la procreación. Así, se demoniza a todas las prácticas que no tengan como fin la reproducción, entre ellas el homoerotismo, el trabajo sexual, la anticoncepción, la masturbación y el aborto. Existen otros sistemas de dominación, como el adultocéntrico y el etnocéntrico que también contribuyen al funcionamiento del capitalismo y a la subordinación.

El sistema adultocéntrico “delimita accesos y clausuras a ciertos bienes, a partir de una concepción de tareas de desarrollo que a cada clase de edad le corresponderían, según la definición de sus posiciones en la estructura social” (Duarte, 2012, p.111). Este sistema abona al capitalismo al valorizar a las identidades que aportan con su trabajo al funcionamiento de este, entre ellas, las personas adultas, que con su experiencia y fuerza física pueden desempeñar actividades laborales; a diferencia de la niñez, juventud y vejez, que al carecer de estos atributos son considerados improductivos y, por ende, un grupo subordinado.

El etnocentrismo es un sistema de dominación que expresa la superioridad de un grupo social y cultural frente a otros (Alaminos et al., 2010). Tiene sus orígenes en la colonización, cuando se clasificó a las sociedades occidentales como culturas altas y civilizadas debido a su desarrollo tecnológico, y a las que carecían de estos atributos como primitivas o arcaicas (González, 1989).

Al articular al etnocentrismo con ideales occidentales que priorizan a la civilización; podemos suponer que este sistema subordina a aquellos grupos o culturas que viven en una zona no modernizada, así como, los contextos rurales, privilegiando de esta manera a aquellas personas que habitan dentro de las grandes ciudades y que aportan al sistema capitalista a través del consumo de bienes materiales (González, 1989).

Los sistemas sexo género, etnocéntrico y adultocéntrico se encuentran co-constituidos, a pesar de que cada uno de ellos establece relaciones desiguales diferentes. Asumimos que estos tres sistemas establecen lo que se acepta o no en relación con categorías como el género, la sexualidad, la edad y la etnia.

La socialización de cada individuo se inserta en un proceso más amplio de reproducción de la cultura (Bourdieu y Passeron, 1981), mediante el cual se imponen ideologías o valores dominantes propios de cada sistema a través de prácticas y discursos que pueden o no ser de carácter violento y mediante las cuales se autoreproduce la sociedad capitalista junto con sus relaciones sociales caracterizadas por la desigualdad. Por ejemplo, en algunos momentos se nos enseñan las características y comportamientos de forma demostrativa, como darle a una niña prendas y juguetes “femeninos”; pero en otros de forma violenta, más aún cuando alguien transgrede dichas disposiciones.

De esta manera, la violencia se establece como un recurso para quienes reproducen los valores dominantes, al permitirles imponerlos a quienes no lo hacen. También puede utilizarse para resistir a los sistemas de opresión a manera de autodefensa. Lo anterior permite entender por qué la mayoría de los estudios sobre discriminación hacia personas LGBTTI+ se han centrado en describir sus experiencias sobre la violencia de la que han sido objeto, entre ellas la directa, expresada a través de daños físicos, psicológicos y patrimoniales (Alencar et al., 2016; Corral, 2018; Martínez e Íñiguez, 2017; Mendoza, et al., 2018; Piña y Aguayo, 2015; Soares, et al., 2018; Winton, 2018). Otras investigaciones analizan la violencia institucional hacia este

grupo mediante legislaciones de carácter heterosexual (Celorio, 2017; Cornejo, 2014; Estefan, 2013; Lemaitre, 2009; Vidal, 2014). Finalmente están los estudios que documentan la desvalorización de las prácticas no heterosexuales a través de la violencia simbólica – burlas, comentarios y chistes – (Martínez e Íñiguez, 2017; y Piña y Aguayo, 2015).

Pocos trabajos que abordan la violencia hacia la población LGBTTI+ identifican formas de resistencia¹. Gómez (2016) analiza cómo estos grupos se resisten a la discriminación a través del posicionamiento político que conlleva cuestionar la concepción binaria de la sexualidad. Por su parte, Ruiz y Evangelista (2022) analizaron las estrategias de resistencia de estudiantes LGBTTI+ frente a la violencia y discriminación; identificando tres formas: confrontación, provocación y resistencia estratégica.

Clarke (1981) afirma que las mujeres lesbianas afrodescendientes se resisten al sistema sexo género al no reproducir prácticas como el matrimonio, la heterosexualidad, la maternidad y el sometimiento ante una figura masculina; por otra parte, Ardit y Hequembourg (1999) reflexionan cómo las personas lesbianas y gais se resisten al cuestionar y rechazar pensamientos anti-gais y Coleman (2019), Paulo, et. al. (2019) y Rodríguez (2006) analizan la manera como las mujeres transexuales transgreden dicho sistema al romper con el esquema hombre-pene-masculinidad y mujer-vagina-feminidad cuando deciden no someterse a la vaginoplastía.

Otros estudios desde la teoría queer también buscan comprender la resistencia de las personas ante las imposiciones de género. Desde esta propuesta, se rechazan categorías fijas como hombre, mujer, heterosexual u homosexual, por ser construcciones sociales impuestas por una cultura heterosexista (Fonseca y Quintero, 2009) y otorgan mayor énfasis a sus propias identificaciones (Moreno, et al., 2022). Para Butler (2007), precursora de la teoría queer, el género y la sexualidad son construcciones sociales que se constituyen a partir de actos performativos que naturalizan las prácticas y comportamientos de género socialmente reconocidas. La autora también identifica actos con los que se transgreden las normatividades de género, a los que denomina subversivos, porque traspasan la frontera de la sexualidad, es decir, la heterosexual, monógama, entre personas de la misma edad.

A partir de la revisión de estos antecedentes identificamos que la mayoría de las investigaciones sobre personas LGBTTI+ describen los tipos de violencia a los que se enfrenta este grupo sin profundizar en la reproducción y resistencia de los sistemas de opresión que los originan. Los estudios que sí lo hacen, incluso los que retoman a la teoría queer, priorizan el sistema sexo género; a pesar de que en varios de los actos se aprecia una co-constitución con otros sistemas de dominación.

Los estudios que retoman el concepto de resistencias (Gómez, 2016; Martínez e Iñiguez, 2017) se caracterizan por asumir todas las prácticas de oposición a la violencia como resistencia, incluso cuando en algunos actos está ausente el cuestionamiento hacia las estructuras de dominación (Giroux, 1985). En la misma línea de la propuesta de Giroux, las investigaciones revisadas analizan la resistencia y

¹ Entendemos la resistencia como prácticas de oposición a la normatividad social vigente y que representan una crítica radical a las instituciones (Giroux, 1985). Nos referimos no sólo a las que expresan una respuesta más o menos consciente a la dominación, sino incluso aquellas mediante las que el sujeto simplemente se “acomoda” a la lógica de la sociedad capitalista. Aunque se reconoce el papel determinante de los sistemas sexo-género, etnocéntrico y adultocéntrico en las prácticas de los individuos, la noción de resistencia nos posibilita una visión dinámica de la realidad social y nos permite comprender la transformación de la sociedad, al considerar que entre dichas estructuras y el sujeto, existen mediaciones que abren la posibilidad de prácticas antagónicas a las que impone el orden social.

reproducción de forma desarticulada; además de no profundizar en la forma en que las ideologías son socializadas e impuestas.

Con la finalidad de contribuir a esta línea del conocimiento, el objetivo de este trabajo es analizar, desde una perspectiva interseccional el papel de las emociones en los procesos de reproducción y resistencias a los sistemas sexo género, adultocéntrico y etnocéntrico entre las personas lesbianas, gais y transgéneros. En nuestra perspectiva, suponemos que, en estos actos, las emociones configuran procesos reflexivos que orientan a la transformación social.

Este artículo es producto de una investigación doctoral más amplia, titulada “Violencia entre personas lesbianas, gais, transgéneros y transexuales en Acapulco de Juárez, Guerrero”, que utilizó para el análisis de las desigualdades la perspectiva geográfica y emocional de Rodó (2021). A partir de esta perspectiva la autora señala cómo el contexto social genera desigualdades a partir del valor que se otorga a algunas categorías sociales; por ejemplo, en los lugares donde en su mayoría acuden personas jóvenes, se sobrevalora la juventud frente a la adultez; esta situación hace que las personas que acuden a este lugar se ubiquen en posiciones diferenciadas.

Rodó (2021) utiliza los términos privilegio u opresión, para referirse a la posición que ocupan las personas a causa del proceso de sobrevaloración; quienes cuenten con características que son sobrevaloradas en un espacio, estarán en una posición de privilegio, mientras que aquellas y aquellos que no cuenten con dicha característica vivirán en opresión, por lo menos en ese lugar y momento.

Para Rodó (2021), los lugares son sitios con imágenes y significados donde se experimentan un sinfín de emociones que indican las desigualdades expresadas en un determinado lugar y momento; a través de ellas se reconocen las posiciones de privilegio u opresión al contrastarse con las de los demás; se expresan en términos de la autora, a partir del bienestar o malestar; el primero, alude a aquellos momentos cuando se siente encajar en un determinado espacio y el segundo cuando se percibe incomodidad.

De manera complementaria a la propuesta de Rodó (2021) pensamos que las emociones además de indicar las desigualdades configuran procesos reflexivos que orientan a la transformación social. Por esta razón, el interés de este artículo es describir cómo las personas lesbianas, gais, transgéneros y transexuales reproducen o se resisten a los sistemas sexo género, adultocéntrico y etnocéntrico para mostrar el papel que juegan las emociones dentro de dichos procesos, para ello, retomamos la teoría crítica de las resistencias.

Teoría crítica de las resistencias y la dimensión emocional

La propuesta teórica de Giroux (1985), quien retoma los aportes de Foucault (1980) sobre el poder y, de Bourdieu y Passeron (1981) sobre la reproducción de las relaciones de poder, explica las interacciones sociales dentro del ámbito escolar por medio de dos modelos teóricos, el de reproducción y el de resistencias. El autor critica al primero por olvidar la intervención humana para explicar el funcionamiento interno de la escuela y al segundo por no conceptualizar el desarrollo histórico de las condiciones que configuran las resistencias. Para el autor, el principal error de estas dos posturas es ubicarse en un extremo de los

dos ejes, ya que el primero prioriza las formas en la que las estructuras sociales oprimen a las personas y la otra pone énfasis en actos individuales.

Para Giroux (1985), las resistencias dentro del ámbito educativo deben analizarse en articulación con las estructuras de dominación, colocando especial atención en los procesos por los que se transmiten y constituyen las diferentes. Para este autor, la escuela es una institución social donde se presentan relaciones de poder, ya que a través de discursos y prácticas que pueden o no ser violentas, se enseñan las ideologías dominantes. Sin embargo, como las personas que conviven dentro este ámbito no son sujetos o sujetas pasivas, realizan actos de resistencia frente a estas imposiciones.

La conceptualización de la escuela como una institución social que impone los valores de los diferentes sistemas de dominación, propuesta por Giroux (1985), nos permite extrapolar esta función a otras instituciones sociales tales como la familia, la iglesia y el Estado, que también juegan un papel importante en este proceso.

Retomamos el concepto de socialización, para referir la etapa en la que las personas se convierten en un miembro funcional de la sociedad al adquirir la cultura que les es propia (Lucas, 1986), concretándose así la reproducción de la cultura (Bourdieu y Passeron, 1981). Durante este proceso se recurren a discursos y prácticas incluso de carácter violento – directo y simbólico – como mecanismos para imponer los valores dominantes. De manera directa se presenta en las relaciones cara a cara y se manifiesta a través de daños físicos, psicológicos, patrimoniales y sexuales (Galtung, 1990; Torres, 2004), y de manera simbólica se legitiman las estructuras sociales a través de la naturalización de sus disposiciones (Bourdieu, 2000).

Desde el concepto de socialización analizamos estructuralmente las resistencias. A partir de las prácticas y los discursos que fueron impuestos a las y los actores sociales identificamos actos de resistencia, en tanto que cuestionan y transgreden las estructuras de dominación como propone Giroux (1985).

Como mencionamos anteriormente, dentro de los procesos de reproducción y resistencia, las emociones funcionan como indicadores de desigualdad, pero también configuran procesos reflexivos. Concebimos a la dimensión emocional desde el constructivismo, que argumenta que debido a que las emociones están co-constituidas con la realidad, surgen de procesos individuales, sociales y estructurales (Le Breton, 2012). Desde esta postura, la emoción es un matiz afectivo que se expande por el comportamiento y que se encuentra en cambio constante; en el momento en que las relaciones con la realidad se transforman, las personas evolucionan emocionalmente y modifican su análisis ante las diferentes situaciones (Luna y Mantilla, 2018). En este sentido, las emociones pueden surgir de diferentes maneras, al vivir un suceso o al recordar experiencias pasadas; pero estas, también pueden generar recuerdos cuando se experimenta un determinado sentimiento. Por esta razón, la dimensión emocional no debe verse solo como indicador de desigualdades, también por su papel en la configuración de reproducción y resistencias.

En este sentido, en los siguientes apartados se describen los actos de reproducción y resistencias ante los sistemas sexo género, adultocéntrico y etnocéntrico realizados entre las personas lesbianas, gais, transgéneros y transexuales, además de explicar cómo influye la dimensión emocional en dichos procesos; antes de esto, se explica en el siguiente apartado el diseño metodológico del estudio realizado.

Es importante destacar que el objetivo de este trabajo no fue comprender psicológicamente todos los elementos que podrían influir



en el actuar de las y los actores; sino mostrar la importancia de las emociones en los procesos de reproducción y resistencias.

Metodología

Se utilizó la metodología cualitativa porque permite comprender a profundidad los mecanismos involucrados en la resistencia y reproducción de los sistemas de dominación, al privilegiar los análisis profundos de las subjetividades e intersubjetividades que son parte de la realidad estudiada (**Guadarrama, 1999**).

Recurrimos al método biográfico para indagar en los aspectos más profundos de la vida de las personas y a las entrevistas a profundidad como técnica de investigación. Esto nos permitió identificar discursos y prácticas desocialización de las y los participantes en las normatividades de los sistemas sexo género, adultocéntrico y etnocéntrico desde su infancia hasta la actualidad y sucesos donde las y los actores reprodujeron, cuestionaron o transgredieron las normatividades de los sistemas de dominación.

El trabajo de campo fue realizado en la ciudad de Acapulco de Juárez, ubicada en el Estado de Guerrero, en la costa oeste del país. Según datos de la Secretaría de Turismo (**SECTUR, 2023**), esta ciudad es una de las más importantes en el Estado y uno de los principales destinos turísticos.

En las últimas décadas, Guerrero se ha distinguido por un contexto violento a causa del crimen organizado, además de presentar una gran cantidad de crímenes hacia la población LGBTTI+; durante el 2020, Acapulco ocupó el primer lugar a nivel estatal de crímenes por homofobia (**Fundación Arcoíris, 2020**). Por esa razón, resultó un escenario pertinente para analizar la reproducción y resistencia frente a la imposición violenta de los sistemas de dominación. Además, al ser un centro urbano turístico, concentra espacios de socialización que atraen a las personas LGBTTI+ de diferentes edades, clase social, etnia, nacionalidad, etcétera, favoreciendo de esta manera, las condiciones para un abordaje interseccional (**Langarita, 2019**).

Las entrevistas se realizaron de enero a marzo del 2021, aunque hubo un acercamiento previo con las y los informantes durante el 2020, con las limitaciones que impuso la pandemia por COVID-19. Finalmente, se entrevistaron a 10 participantes que se autodefinen como lesbianas, trans y gais con un rango de edad entre 24 y 56 años, las cuales identificamos con la técnica bola de nieve². La primera persona que contactamos fue una mujer transgénero activista que formó parte de la Dirección de la Diversidad Sexual en Acapulco de Juárez.

Las entrevistas fueron realizadas en dos sesiones. En la primera se le pidió a las y los participantes que narraran cómo fue el proceso en el que reconocieron e hicieron explícita su identidad sexo genérica disidente y cómo reaccionaron las personas cercanas a ellas. Posteriormente se realizaron preguntas puntuales con el fin de identificar los estereotipos impuestos. En la segunda sesión, les solicitamos que narraran experiencias desde que comenzaron a relacionarse con personas LGBTTI+, para profundizar en las experiencias de violencia. En las dos sesiones, se preguntó a las y los participantes qué sintieron al vivir cada uno los sucesos que narraban³.

² La técnica de bola de nieve consiste en identificar a un actor social clave, quien pueda referirnos con otros.

³ Con la finalidad de salvaguardar la integridad de las y los participantes, retomamos tres aspectos éticos de investigación señalados por Abad (**2016**): 1) consentimiento informado: se dio a conocer a las y los actores los objetivos de la investigación, además se solicitó permiso para audio grabar las entrevistas; 2) confidencialidad y anonimato; se utilizaron seudónimos para proteger la integridad de las y los participantes; y 3) compromiso social: al concluir las entrevistas, realizamos pláticas informales donde reflexionamos sobre la importancia de reconocer y evitar reproducir violencias.

Las entrevistas fueron audiografiadas y transcritas en un documento Word para su posterior sistematización y codificación en el programa de análisis cualitativo Nvivo siguiendo la técnica de lectura línea por línea propuesta por la teoría fundamentada (**Strauss y Corbin, 2002**). Para el proceso analítico utilizamos tres categorías: 1) socialización, 2) resistencias y 3) reproducción. En la primera identificamos prácticas y discursos donde se imponen ideologías en relación con categorías como el género, la sexualidad, la edad y la etnia; en la segunda, sucesos donde las y los participantes cuestionaron las enseñanzas con las que fueron socializados; y, en la tercera, momentos donde las y los actores sociales reprodujeron los valores dominantes de estos sistemas.

Para abordar la dimensión emocional, dejamos que las y los participantes narraran libremente los sucesos donde vivieron o ejercieron violencia para, posteriormente, analizar las narrativas, tratando de identificar sucesos que expresaran malestares o bienestar a través de su “sentir” explícito o sutilmente. En muchas ocasiones, no nombraron las emociones que usualmente se conocen, sino que utilizaron expresiones como “me sentí inferior/ pequeña”, “sentí impotencia”, “me sentí mal” para expresar su emotividad.

Como estrategia de análisis, utilizamos el enfoque de la interseccionalidad, el cual tiene la finalidad de comprender las desigualdades a partir de la intersección o articulación de diferentes categorías sociales (**Platero, 2012**). El término interseccionalidad, acuñado por Crenshaw (**1991**), surgió en los años 70 y 80 del siglo XX con los feminismos de la “tercera ola” o postcoloniales con el propósito de analizar las experiencias de desigualdad como resultado de la interrelación de diferentes categorías sociales tales como el género, la edad, la nacionalidad, la sexualidad y la diversidad funcional entre otras. De manera más reciente, Platero (**2012**) lo conceptualiza como un enfoque teórico que permite señalar a estas categorías sociales como fuentes estructurales de desigualdad construidas socialmente e interrelacionadas.

En esta investigación, concebimos a la interseccionalidad como un enfoque metodológico que permite comprender cómo la articulación de las diferentes categorías sociales influye en la configuración de desigualdad y violencia; adoptando la postura de Rodó (**2021**), quien considera que las experiencias interseccionales dependen de cada lugar y momento.

Hallazgos

Las personas lesbianas, gais y transgénero reproducen y se resisten a los sistemas sexo género, adultocéntrico y etnocéntrico a través de discursos y prácticas. En este apartado se describen experiencias donde las y los participantes legitimaron y transgredieron las normatividades de estos sistemas. En la tabla 1, se muestran algunas características de las personas entrevistadas, posteriormente, dividimos esta sección en tres apartados: en el primero se muestran momentos donde se impuso a las y los participantes los tres sistemas de dominación; en el segundo, actos de reproducción y resistencias al sistema sexo género; y en el último, experiencias que muestran su co-constitución.

miento informado: se dio a conocer a las y los actores los objetivos de la investigación, además se solicitó permiso para audio grabar las entrevistas; 2) confidencialidad y anonimato; se utilizaron seudónimos para proteger la integridad de las y los participantes; y 3) compromiso social: al concluir las entrevistas, realizamos pláticas informales donde reflexionamos sobre la importancia de reconocer y evitar reproducir violencias.

Tabla 1
Caracterización de personas entrevistadas

Pseudónimo	Género	Origen	Edad	Clase social	Escolaridad	Ocupación
María	Lesbiana	Costa Chica	32	Media baja	Secundaria	Comerciante
Rocío	Lesbiana	Acapulco	27	Media baja	Bachillerato	Desempleada
Edith	Lesbiana	Acapulco	29	Media baja	Licenciatura	Abogada
Karina	Transexual	Acapulco	35	Media	Bachillerato	Estilista
Daniela	Trangénero	Acapulco	28	Media	Licenciatura	Maestra
Ana	Transgénero	Acapulco	33	Media baja	Bachillerato	Comerciante
Camilo	Transgénero	Acapulco	29	Media	Licenciatura	Desempleado
Ricardo	Gay	Acapulco	56	Media baja	Secundaria	Coreógrafo
Armando	Gay	Acapulco	24	Media	Licenciatura	Bartender
Emanuel	Gay	Chilpancingo	28	Media	Bachillerato	Maquillista

Fuente: Elaboración propia.

Socialización en las normatividades de los sistemas sexo género, adultocéntrico y etnocéntrico

Dentro de instituciones sociales como la familia, escuela, iglesia y Estado se hacen presentes prácticas y discursos de imposición de los sistemas de opresión, entre ellos el de sexo género, el cual sobresalió dentro de nuestro proceso investigativo, seguido del adultocéntrico y etnocéntrico. En los siguientes párrafos, describimos brevemente algunos sucesos que muestran cómo se reprodujeron significados y prácticas mediante la socialización de las y los participantes:

[...] ¡lo tengo arraigado de familia! Eso no es de una mujer, debe estar casada, en su hogar, que “una mujer no se viste así” o “Ay que ahora de vieja ya anda haciendo esas cosas, yendo a los bares” (María, lesbiana).

Durante la infancia se enseñan características y comportamientos donde se relaciona la feminidad con la debilidad y la masculinidad con la fortaleza, reproduciendo la cultura de la dominación masculina (**Bourdieu, 2000**). A partir de esta articulación se establecen características, comportamientos y actividades diferenciadas para niñas y niños; lo cual fue referido por todas y todos los participantes.

En el relato de María, se observa cómo se co-constituyen los sistemas sexo género y adultocéntrico, al imponerle la heterosexualidad a través del matrimonio y la reproducción que implican la sujeción de las mujeres al campo de lo privado y a una figura masculinizada. Identificamos la violencia física y psicológica como una forma de imponer los valores dominantes del sistema sexo género:

[...] mi mamá me dio una chinga⁴ porque andaba bailando la de María Mercedes... ¡Una vez me pegó! Me dijo que no

⁴ En México, la palabra chinga se deriva del polisémico verbo chingar. En una de sus acepciones significa golpiza o maltrato hacia alguna persona.

estaba bien, que las personas como yo mueren de SIDA ¡me metió muchas ideas! (Karina, mujer transgénero).

Los valores dominantes del sistema sexo género también se transmiten a través de discursos y prácticas violentas. Todas y todos los participantes refirieron vivir agresiones dentro del hogar y la escuela, y más cuando hicieron explícita su identidad sexo genérica disidente. La historia de Karina muestra cómo a partir de este sistema se constituyen estigmas que recaen en las identidades no heterosexuales, como relacionarlas con el riesgo al VIH/sida.

Con relación al sistema adultocéntrico y etnocéntrico identificamos durante la infancia de las y los participantes, discursos y prácticas violentas para establecer el respeto hacia las personas adultas y la sobrevalorización de las personas originarias de contextos urbanos.

Todas y todos los informantes refirieron discursos y prácticas donde se sobrevalora a la masculinidad, adultez, el mestizaje y a las clases media y alta; subordinando de esta manera a las personas femeninas, de clase baja, jóvenes, indígenas, adultos mayores y niñeces.

Reproducción y resistencias del sistema sexo género

El sistema sexo género establece diferentes estereotipos con base en tres categorías: la imposición de la heteronormatividad⁵ a través del matrimonio y la reproducción biológica; la subordinación de lo femenino frente a lo masculino y la feminidad ligada a estereotipos de belleza, juventud, delgadez y forma de vestirse.

El primer estereotipo del sistema sexo género que identificamos, y que es reproducido por las personas lesbianas, gais y transgénero, es la imposición de la heteronormatividad con el uso de palabras ofensivas como: maricón, puto, joto, machorra y machucona.

⁵ Siguiendo a Gayle Rubín (1986), utilizamos el término heteronormatividad para referirnos a la lógica binaria y complementaria impuesta por el sistema sexo género, como el conjunto de prescripciones y proscripciones impuestas desde la base binaria (**Moreno, et al., 2022**) de la cultura de género dominante.

El uso de términos peyorativos para referirse a las identidades no heteronormadas son comunes entre la población LGBTTI+. En varios contextos y momentos, no se concibe el carácter violento de estos términos, a pesar de que llevan consigo una carga simbólica para comunicar que las prácticas no heterosexuales son inadmisibles.

El uso de estas categorías puede interpretarse como una forma de reproducción de la subordinación de lo femenino frente a lo masculino; puesto que, a los hombres que asumen atributos feminizados no se les considera “hombres verdaderos”, por esta razón, las personas gais son estigmatizadas con los términos joto, puto y maricón para hacerle saber su incompletud; a diferencia, de las mujeres lesbianas quienes al no reconocer su subordinación por el hecho de ser mujer y tratar de ocupar una posición privilegiada que sería otorgada por la masculinidad o por no cumplimentar el “mandato social” de la maternidad, terminan siendo catalogadas como figuras femeninas incompletas.

Otro acto que podría interpretarse como reproducción del sistema sexo género por parte de personas lesbianas, gais y transgénero es ocultar su orientación sexual o identidad de género. Este proceso es común entre toda esta población y más cuando dependen de la familia de origen:

[...] sí fue un impacto, por el miedo a mis papás ¿qué va a decir mi mamá? Fui muy infeliz cuando no lo decía, porque tuve una novia con tal de complacerlos [...] mi hermano mayor me pegaba, gracias a Dios supe hacerlo en el momento indicado, cuando ya estaba grande (Emanuel, gay).

Todas las personas participantes refirieron ocultar su orientación sexual o identidad de género. En estos sucesos sobresale el miedo como un gestor de procesos reflexivos que las orilla a pensar en la posición que ocupan (Rodó, 2021), ya que, al ser dependientes de una familia, podrían vivir agresiones al hacer explícita su identidad. Deciden así reproducir las normatividades del sistema sexo género hasta que tuvieron autonomía económica. Bourdieu y Passeron (1981) explican que las estructuras de dominación determinan la posición de las minorías pero que aún en estas relaciones de hegemonía y subordinación, el sujeto tiene cierta capacidad de agencia definida por una autonomía relativa que posibilita mejores condiciones de existencia para los individuos que transgreden la norma y en términos más amplios, el cambio social. En ese sentido, podemos ver a la adultez como símbolo de estabilidad y madurez, que otorga al sujeto cierto grado de autoridad para asumir una identidad sexo genérica disidente.

La escuela vista como una institución social, impone la lógica de los diferentes sistemas de opresión, a través de sus normas internas, obligando al estudiantado a reproducir los valores dominantes de cada sistema:

[...] en la secundaria quise dejarme creer el pelo porque no me sentía a gusto conmigo misma; me maquillaba y no me iban a dejar entrar, podía seguir estudiando, pero no me sentía a gusto con lo que llevaba puesto y dije si sigo estudiando no voy a poder vestirme ¡me voy a poner a estudiar belleza! porque es el único oficio que te dejaban vestir como tú quieras (Karina, mujer transgénero).

Lo anterior nos permite inferir que las personas LGBTTI+ reproducen el sistema sexo género ocultando su identidad como pasó con Karina. Al experimentar emociones (“**no me sentía a gusto con lo que llevaba puesto...**”) se resiste a la imposición de este sistema, en tanto, reflexiona la posición de subordinación que ocupa como estudiante transgénero ante la adultez y sexualidad del personal

docente, tanto que se dice obligada a salirse del centro educativo. Al final, Karina reproduce dicho sistema al suponer que una mujer trans sólo puede desarrollarse en determinadas ocupaciones, entre ellas el estilismo. Esta narrativa, también es un ejemplo de la complejidad de este proceso, ya que en una misma experiencia se dan actos de reproducción y resistencia ante los diferentes sistemas de opresión.

La reafirmación de la identidad de género o sexual no hegemónica es una forma de resistirse ante el sistema sexo género a través del cuerpo. Para facilitar este proceso, las personas LGBTTI+ establecen redes de apoyo con la finalidad de hacer frente a aquellas violencias que funcionan como una forma de imposición de la cisheteronormatividad:

[...] en la secundaria ¡fueron las palabras! En verdad ¡me molestaba mucho! todo ese coraje y la impotencia de no poder enfrentarlos; en tercero grado fue menos, porque estaba mayor ¡tampoco me gustó ejercer la violencia hacia otros chicos gais! Entonces me volví la mamá de los pollitos ¡ya nos defendíamos! (Daniela, mujer transgénero).

La experiencia de Daniela puede interpretarse como una forma de resistencia ante los sistemas sexo género y adultocéntrico. Movida por el enojo (“**...me molestaba mucho... entonces todo ese coraje**”), establece alianzas como estrategia de resistencia a la imposición del sistema sexo género renunciando al privilegio que le otorga el sistema adultocéntrico (“**yo ya estaba mayor...**”) para no ejercer violencia sobre las y los novatos. La dinámica anterior la identificamos con las mujeres transgénero que han concluido con el proceso de reasignación sexual cuando, a través de asesoría y apoyo económico, ayudan a quienes deciden transformar su cuerpo masculino a uno femenino.

Es importante señalar, que la participante creció en un hogar donde le impusieron el respeto hacia los mayores; tanto que, Daniela señaló que ella debía obedecer a sus hermanos mayores, porque de no hacerlo, ellos podrían imponer dicho respeto con el uso de violencia física y psicológica. Suponemos entonces que la participante cuestionó y transgredió la reproducción del sistema adultocéntrico, al no agreder a las personas de menor edad. Al erigirse como la protectora de las personas LGBTTI+ construyó un nuevo tipo de relación. Siguiendo a Luna y Mantilla (2018), las emociones que experimentó la participante le permitieron transformar su entorno, mostrando de esta manera la co-constitución de las emociones y la realidad.

El segundo estereotipo del sistema sexo género que identificamos es la subordinación de lo femenino sobre lo masculino. Las mujeres transgénero refirieron a las personas gais como el grupo que más cuestiona su deseo por llevar a cabo el proceso de reasignación sexogenérica. Estos actos podrían interpretarse como violencia al socializar la subordinación de lo femenino, demandada por el sistema sexo género. Así, las personas gais ven a las mujeres trans como cuerpos masculinos que renuncian a los privilegios otorgados por su género, al asumir y hacer explícita su identidad como mujer.

Es importante mencionar que todas las mujeres transgénero entrevistadas describieron sucesos donde los hombres gais cuestionaron su proceso de reasignación sexual, incluso algunas señalaron sufrir exclusión y violencia. Al preguntarles los motivos de estas experiencias, identificaron al miedo y a la vergüenza como las principales causas:

[...]me he sentido excluida por los hombres gay, es el mismo elitismo en fiestas y reuniones; pienso que porque tratan de enmarcar su masculinidad. Te pintan rayita y es válido para ellos, ejercen cierta discriminación, pero es su decisión, no es por mí, es por lo que tú haces, lo que

representas; no quiero que me asocien con una vestida, con una travesti o con un maricón, porque a pesar de que soy gay, soy muy varonil y socialmente soy un hombre (Karina, mujer transgénero).

Tomando en cuenta lo anterior, podemos hipotetizar que las personas gais naturalizan y reproducen el sistema sexo género por miedo y vergüenza; porque como señalan Vázquez y Castro (2009), los hombres están obligados a demostrar su masculinidad a través de diversas prácticas, entre ellas el consumo de alcohol y el uso de violencia. En este sentido, podemos afirmar que las emociones se hacen presentes en las prácticas de reproducción de los sistemas de dominación al orillar a algunas personas a excluir o agredir a los cuerpos que ponen en duda su virilidad.

Entre las personas lesbianas y gais también identificamos la reproducción de la subordinación de lo femenino ante lo masculino dentro de relaciones de pareja. Mientras los participantes gais sobrevaloran a los cuerpos musculosos que juegan el rol sexual de activo – penetrador – (García, 2021; Núñez, 2001), las mujeres lesbianas reproducen este estereotipo, al privilegiar a aquellas personas que asumen dentro de las relaciones afectivas el rol masculino y dominante. En este tipo de experiencias, el miedo influye en la naturalización de la subordinación; puesto que, las y los participantes que asumieron el rol femenino dentro de las relaciones eróticas afectivas señalaron sentirse intimidados; muestra de ello es la siguiente narrativa, donde una participante asume el rol pasivo debido a la experiencia y a la fuerza física de su compañera:

[...] de las últimas tres parejas tuve una que fue muy intensa; me amenazó con un pico; porque ella estaba muy grande y yo decía ¡no le voy a poder pegar! estaba muy chiquita de edad y como no fui una niña de pleitos, tenía miedo; a pesar de que estoy grande, soy muy llorona: entonces busqué alternativas, le di por su lado, lo que decía, lo aceptaba (Edith, mujer lesbiana).

El relato anterior es similar al de varias mujeres transgénero y hombres gais femeninos que decidieron reproducir la lógica de subordinación de lo femenino frente a lo masculino al asumir el rol pasivo dentro de una relación erótica afectiva; en la mayoría de estas experiencias influyó el miedo. En este proceso, el sistema sexo género se co-constituyó con el adultocéntrico, al causar malestares debido a la masculinidad y a la adulterez.

El tercer estereotipo del sistema sexo género que identificamos está relacionado con la feminidad ligada a ideales de belleza, juventud, delgadez y vestimenta. Destaca el proceso de reasignación sexual de las mujeres transgénero, donde se legitiman los estereotipos que recaen sobre la categoría mujer:

[...] me sentí horrible ¡te lo juro! Los pantalones no me quedaban ¡era un palillo! Tenía que usar rellenos; me veía al espejo y me decía ¡tengo que sentirme completa, sentirme femenina! la gente me tocaba y decía – ¿esto qué es? – me decían –oyes cuerpo de esponja-. Me obligaron a inyectarme aceite (Karina, mujer transgénero).

Las mujeres trans, socializadas en las normatividades del sistema sexo género, aspiran a la reasignación sexual para que su cuerpo corresponda con una identidad femenina apegada a los estereotipos de la blanquitud y delgadez, pero con senos y caderas prominentes. Así como la entrevistada, las mujeres transgénero expresan malestares por no verse como una verdadera mujer (**"tengo que sentirme completa"**) desde una posición de opresión que ocupan frente a otras mujeres

trans que se burlan de sus apariencias, tanto que se ven obligadas a recurrir a sustancias que ponen en riesgo su integridad física (**"...me obligaron a inyectarme"**).

Las mujeres transgénero con mayor tiempo de haber iniciado la reasignación sexo genérica, orientadas por los valores dominantes de los sistemas sexo género en intersección con el adultocéntrico aconsejan a las novatas prácticas riesgosas o incluso las humillan cuando no concluyen este proceso. Las emociones, en particular la envidia, justificaron las formas de actuar de las trans mayores.

No todas las mujeres trans reproducen el estereotipo mujer/feminidad. Ana y Daniela refirieron construir su identidad de manera diferente a los modelos estereotipados y hegemónicos de belleza porque aseguran no sentir la necesidad de utilizar indumentaria femenina – vestidos o maquillajes – para sentirse mujeres:

[...] he sido burla de compañeras trans porque no me ven maquillada, no me ven femenina; pero no me he visto en la necesidad de hacerlo, eso también me ha afectado, que me digan “¡tú no eres trans!” [...] en mis treinta y tres años he recurrido al uso de hormonas, pero no a hacer un cambio drástico como llegar a operar porque no tengo la necesidad, me siento bien así (Ana, mujer transgénero).

A partir de estas narrativas podemos interpretar que la dimensión emocional influye en los actos de reproducción o resistencias de las mujeres trans ante el sistema sexo género. Se aprecian procesos reflexivos después de experimentar sentimientos negativos (**“también me ha afectado...”**) que posibilitan el reconocimiento de su posición de opresión frente a las trans que sí legitiman este estereotipo y que les hacen saber su transgresión al negarles su identidad. La autoexploración de sus emociones (**“no tengo la necesidad, me siento bien así...”**) revela cómo resisten a este estereotipo al cuestionar esta estructura de dominación (Giroux, 1985) y asumir una identidad diferente a la que esperarían las y los demás. Aunque en algunos momentos las personas tratan de no reproducir estereotipos de feminidad, lo continúan haciendo, tal y como señala Karina:

[...] cuando he visto mariconcitos con esponjitas ¡no les digo nada! Porque ¡así empecé! [...] a mí me agredieron, me hicieron sentir mal y no tengo porque burlarme. Por eso cuando veo un mariconcito así ¡no me burlo, las apoyo! (Karina, mujer transgénero).

La narrativa anterior es sugerente para comprender la tensión entre reproducción y resistencias. En algunos momentos las mujeres transgénero legitiman y transgreden los sistemas de dominación dentro de un mismo acto, así como Karina, quien decide no agredir a las trans novatas al reconocer los malestares asociados a la posición de opresión que ocupó (**“me hicieron sentir mal...”**); sin embargo, discursivamente utiliza el término mariconcitos para referirse a las personas trans que aún están en el proceso de reasignación sexo genérica. Así, la participante continúa reproduciendo los sistemas sexo género y adultocéntrico, al expresar la subordinación de las juventudes y de las mujeres que no cumplen con los ideales de belleza.

Las mujeres transgénero reproducen los valores dominantes del sistema sexo género al seguir los estereotipos del modelo de belleza que recae sobre la categoría mujer. Sin embargo, los datos también nos permiten interpretar formas de resistencia, en tanto que todas las participantes trans, a pesar de identificarse como mujeres, refirieron no sentir la necesidad de recurrir a la vaginoplastía. Otro ejemplo que también muestra la resistencia de las personas transgénero ante el estereotipo mujer/feminidad y hombre/masculinidad lo narra Camilo:



[...]dije “mejor voy a tener un hijo” porque sentí la preocupación por lo que decía mi mamá, que me voy a quedar sola [...] una vez estábamos platicando [con una mujer transgénero] y empieza “tú eres bisexual”, “no soy bisexual, soy un hombre atrapado en el cuerpo de mujer”, “cálmate, es relajo”, “no es relajo, es juzgarme porque tengo un hijo”; me daba coraje [...] fue difícil, yo tengo mi preferencia, no la cambio, pero tengo un hijo, sabía que mi vida cambiaría, de no vestir como me vestía antes, por el temor y la duda de lo que él va a pensar (**Camilo, hombre transgénero**).

El relato de Camilo es un ejemplo de la complejidad de la reproducción y resistencias de los sistemas de dominación entre las personas LGBTTI+. Movido por las emociones (“**sentí la preocupación por lo que decía mi mamá, que me voy a quedar sola...**”) el participante constituye una identidad de género disidente al resistir al sistema sexo género y construir una identidad femenina/masculina que rompe con los valores dominantes del género y la sexualidad. Al mismo tiempo reproduce la ideología de este sistema al tomar la decisión de ocultar su identidad masculina por miedo a la reacción de su hijo. Así también entre las mujeres lesbianas, identificamos resistencias ante esta imposición de correspondencia entre mujer/feminidad y hombre/masculinidad:

Co-constitución de los sistemas sexo género, adultocéntrico y etnocéntrico

Como se aprecia en las diferentes narrativas hasta aquí presentadas, sobresalen prácticas y discursos de reproducción y resistencias del sistema sexo género en co-constitución con el adultocéntrico y etnocéntrico; por esta razón y para mostrar la importancia de esta articulación, traemos a cuenta la siguiente narrativa:

[...] cuando era joven mis compañeros me hacían sentir mal –que está gorda, a lo mejor por eso no tiene novio; a veces decía “tal vez tengan razón, por eso no tengo a alguien”. Ahorita a mi edad, no importa si estoy o no delgada, siento que importan más los sentimientos (**Rocío, lesbiana**).

En el relato anterior, el sistema adultocéntrico se presenta ligado a los estereotipos de género. Entre la población LGBTTI+, la juventud y delgadez son valorizadas, y en caso de que alguna persona no cumpla con estas características se verá expuesta a diferentes formas de violencia que imponen y hacen saber lo que se reconoce socialmente. En este sentido, podríamos interpretar que Rocío experimentó emociones (“**me hacían sentir mal...**”) que le hicieron reflexionar y reconocer la posición de opresión que ocupaba al no reproducir la feminidad demandada por el sistema sexo género, tanto que termina aceptando este estereotipo (“**a lo mejor tengan razón, por eso no tengo a alguien**”). Sin embargo, conforme pasó el tiempo, otros procesos reflexivos le hicieron sobrevalorar los sentimientos ante la apariencia física.

También entre las personas gais identificamos situaciones donde se intersectan los sistemas sexo género y adultocéntrico. En esta población, la juventud y masculinidad se sobrevalora tanto que las personas que cuentan con estas características pueden reafirmar su privilegio con el uso de violencias. El sistema etnocéntrico también se presentó en co-constitución con el de sexo género ligado a ideales de belleza:

Yo recuerdo que ella [una amiga] llegó con un vestidito muy sencillo, muy humilde; ¡ellos [compañeros de salón de clase] le pusieron la María, por india! los chamacos la molestaban mucho, un día me molesté y les dije “ya déjenle de decir cosas”; cuando la vieron transformada ¿quién no se le aventaba? porque la llevamos a un lugar para que la transformaran ¡quedó muy hermosa Mary!, se quitó las trenzas y los huaraches (**Ricardo, gay**).

El relato de Ricardo también muestra la tensión entre la reproducción y resistencia del sistema etnocéntrico. La violencia, en su modalidad de ofensa por condición étnica, se convierte en una forma de imposición de este sistema que genera al actor social enojo (“**me molesté mucho**”) tanto que defendió a su compañera, resistiendo así a los valores dominantes aprendidos del sistema etnocéntrico. Sin embargo, por otro lado, termina reproduciendo los sistemas sexo-género y etnocéntrico, cuando participa en el proceso de reasignación apegado al estereotipo de belleza eurocéntrica, ya que, para el actor social, María se convirtió en un cuerpo “hermoso” hasta quitarse las características relacionadas con lo indígena, entre ellas, el uso de trenzas y huaraches.

Uno de los hallazgos sobre el sistema etnocéntrico es que en la mayoría de los casos es impuesto con el uso de la violencia, con la que se hace saber que las personas originarias de sociedades urbanas son sobrevaloradas frente a las de procedencia indígena:

[...] a mí me molestaba mucho que él [compañero de escuela] quería hacer sentir menos a los demás, porque en universidad tenemos compañeros que vienen de comunidad, gente pobre; yo me molestaba y era donde empezábamos a pelear (**Armando, gay**).

Como se puede apreciar en la narrativa, la violencia no sólo funciona como forma de imposición de los valores dominantes de los sistemas de opresión, también como estrategia de resistencia al reafirmar el privilegio que el sistema etnocéntrico les otorga. La narrativa de Armando podría interpretarse como una forma de resistencia ante este sistema. Movido por el enojo (“**me molestaba...**”), reflexiona y reconoce su posición de privilegio y la de su compañero, tanto que termina recurriendo a la violencia con la finalidad de defender a la persona agredida.

A lo largo de este trabajo se muestra la complejidad de la reproducción y resistencias a los sistemas de opresión, al hacerse presentes procesos reflexivos a partir de las emociones consolidadas no de forma inmediata sino a través de experiencias e interacciones sociales que se pueden hacer presentes en diferentes etapas de la vida, tal y como le pasó a Daniela:

[...] me he sentido mal, por eso trato de cambiar algunos ideales, como el de las mujeres cisgénero; al utilizar palabras denigrantes como zorra, porque a veces criticamos a una mujer ¡es bien puta! porque anda con varios; he aprendido a cambiar ese giro a ¡Ay qué puta! como de felicitarlo... estos pensamientos lo sigo trabajando; aunque todavía lo tengo arraigado de familia... ahora que recuerdo ¡ay David! me hiciste abrir un

candidito; humillé a una chica en la secundaria, llegamos de verano y a una compañerita le creció el busto; usaba dos playeras abajo, más el brasier; ella era lesbiana o tal vez transgénero; le dije –camina derecha, queremos verte las chichis y a ella le dio tanta vergüenza que se fue llorando (Daniela, mujer transgénero).

El relato anterior muestra cómo Daniela reflexiona su actuar después de sentir malestar (**“me sentí mal”**), tanto que comienza a cuestionar los ideales que le fueron socializados; este proceso influye en la participante para resistirse a las normatividades del sistema sexo género cuando resignifica el término “puta”, desligándolo de su carácter peyorativo. Es importante analizar las resistencias en articulación con la dimensión estructural (**Giroux, 1985**) y mostrar que estos procesos son inacabados en tanto que las personas construyen y deconstruyen constantemente dichas normatividades, como le sucede a la participante.

El relato también muestra que los procesos de resistencia no surgen de manera inmediata; puede transcurrir cierto tiempo para que las personas cuestionen las normatividades de los sistemas de dominación como. Daniela, quien durante la entrevista sintió culpa y recordó una experiencia pasada. Por esta razón es importante reconocer la co-constitucionalidad de la realidad y las emociones (**Luna y Mantilla, 2018**), ya que, así como los sucesos generan sentimientos; las emociones pueden revivir experiencias y cambiar nuestra percepción de la realidad.

Reflexiones finales

El análisis de la reproducción y resistencias a los sistemas sexo género, adultocéntrico y etnocéntrico entre personas lesbianas, gais y transgéneros tiene un cierto grado de complejidad debido al carácter dialéctico entre los dos procesos. En un mismo acto se pueden hacer presentes la reproducción cultural (**Bourdieu y Passeron, 1981**) y la resistencia ante uno o varios sistemas de opresión. En este sentido, reafirmamos la necesidad de analizar los dos procesos de manera articulada siguiendo el supuesto teórico de Giroux (**1985**), ya que en la realidad se trata de un fenómeno dual, en el que por un lado, las estructuras sociales determinan, a través de un proceso de enculturación, las prácticas de los individuos, pero al mismo tiempo, éstos poseen un margen de agencia definido por su grado de autonomía relativa, que les permite oponerse e incluso, transformar las relaciones de dominación y poder.

El proceso dialéctico reproducción-resistencia se gesta en el desarrollo de las emociones frente a la imposición de la heteronormatividad prevaleciente en la cultura de género dominante, desencadenando procesos reflexivos que permiten reconocer las posiciones de privilegio y opresión que ocupan las personas y de esta manera influir tanto en la reproducción como en la resistencia de los diferentes sistemas de opresión. Los testimonios analizados muestran, en coincidencia con Moreno, et al. (**2022**) una resignificación limitada por los márgenes de la cultura dominante en la que privilegian, en términos prácticos, su identidad, reproduciendo la opresión.

Diversas investigaciones priorizan, desde su planteamiento inicial, al sistema sexo género como el único o predominante al que se resisten las personas LGBTTI+, pero aún hay pendientes en torno a las formas de resistencia, para escapar del determinismo cultural en el que el individuo solo incorpora la cultura y sus normativas, restando posibilidades al análisis de las diversas formas de resistencia que van

desde el ocultamiento y acomodo a las normas sociales, hasta formas más complejas como la conformación de redes sociales entre pares que comparten espacios de marginalidad (**que comúnmente han denominado minorías**) y desde donde impugnan el orden social si logran un ejercicio autónomo de poder para buscar transformar dichas estructuras y en cuyo caso, hablaríamos de una verdadera contracultura como denominó Bourdieu (**2000**) al movimiento LGBTTI+ (**Martiniello, 1998**) y de la conformación de un auténtico contrapoder. En nuestro estudio, distinguimos procesos donde se constituye el sistema sexo género con otros sistemas de opresión.

Por otra parte, la dominación y la resistencia operan en los significados y las prácticas individuales, las personas entrevistadas muestran que reproducen significados basados en la dicotomía de la cultura dominante del género y frecuentemente ejercen prácticas de violencia contra pares, basándose precisamente en los imperativos de los sistemas de opresión, lo cual demuestra que pese a contradecir con sus identidades y prácticas a la heteronormatividad han interiorizado sus estructuras dicotómicas básicas con las que justifican el ejercicio de la violencia.

En relación con las instituciones sociales, sobresalieron la escuela y familia como escenarios donde se imponen a través de la socialización los valores dominantes de los sistemas de dominación. También identificamos prácticas y discursos que pueden o no ser violentos como formas de imposición.

La violencia como un recurso para quienes reproducen los sistemas de opresión permite imponerlos a quienes no se apegan a sus normatividades. Aunque el uso de la violencia no es exclusivo de quienes legitiman dichas ideologías, en algunas ocasiones, las personas en posiciones de opresión recurren a estas prácticas con la finalidad de resistirse a los sistemas de dominación.

Existe una complejidad en la reproducción, pero sobre todo en la resistencia de los sistemas de opresión, ya que los procesos emocionales y reflexivos no siempre surgen en el momento en que se presentan los actos violentos, sino en etapas posteriores.

Referencias bibliográficas

- Abad Miguélez, B. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada. *Empiria Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 1(34), 101-119. DOI: <https://doi.org/10.5944/empiria.34.2016.16524>
- Alaminos, A., López, C., y Santacreu, O. (2010). Etnocentrismo, xenofobia y migraciones internacionales en una perspectiva comparada. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 1 (53), 91-124. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1145/865> Consultado el 04 de febrero, 2025.
- Alencar, G., Soares, J., Jameson, B., y García, C. (2016). Violência psicológica em lésbicas, gays, bissexuais, travestis e transexuais no interior do Ceará, Brasil. *Saúde em Debate*, 40 (109), 100-111. DOI: <https://doi.org/10.1590/0103-1104201610908>
- Arditi, J. y Hequembourg, A. (1999). Modificaciones parciales: discursos de resistencia de gays y lesbianas en Estados Unidos. *Política y Sociedad*, 1 (30), 61-72. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POS0999130061A/24845> Consultado el 04 de febrero, 2025.



- Benería, L. (2021). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. Revista de Economía Crítica 2(28), 129-152. <https://revistaeconomicritic.org/index.php/rec/article/view/245> Consultado el 30 de enero, 2025.
- Bourdieu, P. (2000). La dominación masculina. España: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (1981). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona: Editorial Laia.
- Butler, J. (2007). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. España, Paidós, 2007.
- Castro, S., López, T.A. y riveros, F. (2020). Diseño y validación de una escala de actitudes hacia personas con orientación homosexual. Estudio con estudiantes universitarios. Revista Iberoamericana de Psicología, 13(2), 113-123. <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/1790> Consultado el 29 de enero, 2025.
- Celorio, M. (2017). Violencia biopolítica contra poblaciones de la diversidad sexual: homofobia, derechos humanos y ciudadanía precaria. El Cotidiano, 1 (202), 17-29. <https://elcotidianoenlinea.azc.uam.mx/index.php/numeros-por-articulos/no-202-diversidad-sexual-reivindicacion-y-negacion-de-derechos-humanos/violencia-biopolitica-contra-poblaciones-de-la-diversidad-sexual-homofobia-derechos-humanos-y-ciudadania-precaria> Consultado el 04 de febrero, 2025.
- Clarke, C. (1981). "El lesbianismo, un acto de resistencia", en Jiménez, Rafael (Comp.). Manifiestos gay, lesbianos y queer: testimonios de una lucha (1969-1994), p. 98-107. España: Editorial Icaria.
- Coleman, D. (2019). Cuerpos y existencias cotidianas trans* como ruptura, abertura e invitación" en Leyva, X., e Icaza, R. (Comp.). En tiempos de muerte cuerpos, rebeldías, resistencias, p. 221-240. México: Cooperativa Editorial Retos.
- CONEVAL (2020) Índice de Rezago Social 2020. Informe. https://www.coneval.org.mx/Medicion/IRS/Paginas/Indice_Rezago_Social_2020.aspx Consultado el 04 de febrero, 2025.
- Cornejo, G. (2014). Fronteras que matan: autoritarismos y homo-transfobias. Revista de Antropología Experimental, 1 (14), 151-158. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/1788> Consultado el 4 de febrero, 2025.
- Crenshaw K. (1991). Mapping the margins: intersectionality, identity politics and violence against women of color. Stanford Law Rev. 43 (6), 1241-1299. <https://blogs.law.columbia.edu/critique1313/files/2020/02/1229039.pdf> Consultado el 04 de febrero, 2025.
- Corral, M. (2018). Discriminación y violencia en datos: Estudios sobre diversidad sexual en México" en Hernández, R. y Winton, A. (Comp.). Diversidad sexual, discriminación y violencia: Desafíos para los derechos humanos en México, p. 57-66, México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. Última Década, 1 (36), p. 99-125. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362012000100005>
- Estefan, S. (2013). Discriminación estatal de la población LGBT. Casos de transgresiones a los derechos humanos en Latino América. Revista Sociedad y Economía, 1 (25), 183-204. <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/24642> Consultado el 4 de febrero, 2025.
- Facal, S.C. y Mustaca, E.E. (2022). Resiliencia y personalidad en adultos de identidad cisgénero heteronormativos y de identidades disidentes en Argentina. Revista Iberoamericana de Psicología, 15(1), 59-68. <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/2074> Consultado el 29 de enero, 2025.
- Fonseca, C., y Quintero, M. (2009). La teoría queer: la deconstrucción de las sexualidades periféricas. Sociológica, 24 (69), 43-60. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732009000100003&lng=es&nrm=iso Consultado el 4 de febrero, 2025.
- Foucault, M. (1980). Power and knowledge: selected interviews and other writings. New York: Pantheon Books.
- Fundación Arcoíris (2020) Observatorio nacional de crímenes de odio contra las personas LGBT. <https://crimeneslgbt.mx/informe-observatorio-2020/> Consultado el 4 de febrero, 2025.
- Galtung, J. (1990). La violencia: cultural, estructural y directa. Journal Of Peace Research, 3 (3), 291-305. <http://hdl.handle.net/20.500.12424/587554> Consultado el 4 de febrero, 2025.
- García, L.E., Cruz, T. y Bellato, L. (2021). La violencia de género y el imaginario de la heteronormatividad entre hombres homosexuales viviendo en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. La Ventana, 1(53), 374-405. <https://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/7166> Consultado
- Giroux, H. (1985). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. Cuadernos Políticos, 1 (44), 36-65. http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/cuadernos/_contenido/CP.44/cp.44.6.%20HenryAGiroux.pdf Consultado el 4 de febrero, 2025.
- Gómez, A. (2016). Voces desde el armario... prejuicios y discriminaciones hacia personas LGBT en El Salvador. Revista Epos, 2 (7), 4-26. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2178-700X201600200002&lng=pt&nrm=iso Consultado el 4 de febrero de 2025.
- González, L. (1989). El etnocentrismo del pensamiento occidental: aportaciones desde los movimientos de mujeres en América Latina a través del video. En Amorós, C. Fernández, C., Rodríguez, T., Sánchez, C., y Vara, M. (Comp.). Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental, p. 401-405. España: Universidad Autónoma de Madrid.
- Guadarrama, R. (1999). Tendencias recientes en el campo de las metodologías sociales, pluralismo teórico, amalgama conceptual y fusión instrumental. Iztapalapa, 1 (47), 85-104. <https://revistaiztapalapa.itz.uam.mx/index.php/itz/article/view/391/549> Consultado el 4 de febrero, 2025.
- Henriquez, A. (2011). Teoría "queer" posibilidades y límites. Nomadías, 1 (14), 127-139. <https://nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/view/17399> Consultado el 4 de febrero, 2025.
- Langarita, J., y Jubany, O. (2019). Geografías de la diversidad sexogenérica más allá de la gran ciudad: experiencias discursos y prácticas en dos ciudades medianas de Cataluña. Documents D'Analisi Geográfica, 64 (3), 473-492. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/dag.572>
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 10 (4), 67-77. <https://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/239> Consultado el 4 de febrero, 2025.
- Lemaitre, J. (2009). El amor en tiempos de colera: derechos LGBT en Colombia. Revista Sur, 6 (11), 79-97. <https://storage.googleapis.com/pjcz-gob-mx/Derechos%20Humanos%20e%20la%20calidad%20de%20G%C3%A9nero/Biblioteca%20Digital/El%20Amor%20en%20los%20Tiempos%20de%20C%C3%B3lera:%20Derechos%20LGBT%20en%20Colombia/el-amor-en-los-tiempos-de-colera.pdf> Consultado el 4 de febrero, 2025.
- Lucas, A. (1996). El proceso de socialización: un enfoque sociológico. Revista Española de Pedagogía, 44 (173), 357-370. <https://www.revistadepedagogia.org/rep/vol44/iss173/4> Consultado el 04 de febrero, 2025.
- Luna, R. y Mantilla, L. (2018). Desde la sociología de las emociones a la crítica de la biopolítica. Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 9 (25), 24-33. <https://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/139/136> Consultado el 04 de febrero, 2025.
- Martínez, M., Pulido, H. (2022). El cuerpo trans*: territorio de poder, lugar de resistencia al sistema heteronormativo. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 13 (1), 260-277. DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3410>
- Martínez, A. e Iñiguez, L. (2017). Discursive practices and symbolic violence towards the LGBT community in the university. Paideia, 7 (1), 367-375. DOI: <https://doi.org/10.1590/1982-432727s1201701>

Gutiérrez Gamboa, Evangelista García & Granados Cosme

- Martiniello, M. (1998). Salir de los guettos culturales. Barcelona: Bellaterra.
- Mendoza, J., Ortiz, L., y Salazar, Dante (2018). Situación de las personas trans en México: discriminación y salud en Hernández, R. y Winton, A. (Comp.). Diversidad sexual, discriminación y violencia: Desafíos para los derechos humanos en México, p. 67-86, México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Moreno, N.E., Velasquez, L.S., y Castiblanco, N.C. (2022). “si usted es varón vaya juegue futbol, vaya revuélquese o vaya pelee”: narrativas de roles de género en adolescentes transgénero y cisgénero de la ciudad de Medellín. Revista Iberoamericana de Psicología, 15(2), 25-33. <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/2185> Consultado el 29 de enero, 2025.
- Núñez, G. (2001). Reconociendo los placeres, deconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismos en México. Desacatos, 1 (6), 15-34. DOI: <https://doi.org/10.29340/6.1206>
- Paulo, L., Neves, S., y Antunes, M. (2019). Representaciones sociales de personas transgénero travestis y transexuales sobre la violencia. Revista de Psicología, 37 (2), 495-527. DOI: <https://doi.org/10.18800/psico.201902.006>
- Pereyra, V., Maiarú, J., y Gómez, N. (2018). Resistencias trans/travestis: prácticas y resignificaciones discursivas. V Jornadas Cinig de Estudios de Género y Feminismos, 1-11. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14447/ev.14447.pdf Consultado el 04 de febrero, 2025.
- Piña, J., y Aguayo, H. (2015). Homofobia en estudiantes universitarios de México. Región y Sociedad, 1 (64), 5-35. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252015000300001&lng=es&nrm=iso Consultado el 04 de febrero, 2025.
- Platero, R. (2012). Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada. España: Ediciones Bellaterra.
- Rodó, M. (2021). Interseccionalidad Desigualdades, Lugares y Emociones. España: Editorial Bellaterra.
- Rodríguez, R. (2006). Análisis antropológico de la transexualidad, entre la realidad cultural y la resistencia social. Anuario de Filosofía, Psicología y Sociología, 1 (4), 239-248. https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/3583/1/0237190_02001_0014.pdf Consultado el 04 de febrero, 2025.
- Rubín, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”. Nueva Antropología, 3 (30), 95-145. <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/15478/13814> Consultado el 04 de febrero, 2025.
- Ruiz, A., y Evangelista, A. (2021). Resistencias LGBT en universidades de Chiapas, México: más allá de la víctima pasiva. Liminar Estudios sociales y humanísticos, 20 (2), 1-15. DOI: <https://doi.org/10.29043/liminar.v20i2.908>
- Soares, J., Dos Santos, F., y Alencar, G. (2018). Violência física contra lésbicas, gays, bissexuais, travestis e transexuais no interior do nordeste brasileiro. Revista de Salud Pública, 20(4), 445-452. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsap.V20n4.62942>
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Torres, M. (2004). Violencia social y violencia de género. Foro Las Dignas, 1-24, 2004.
- Vázquez, V., y Castro, R. (2009). Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario. 14 (42), 701-719. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662009000300003&lng=es&nrm=iso Consultado el 04 de febrero, 2025.
- Vidal, S. (2014). Corporalidades trans: algunas representaciones de placer y violencia”. Interdisciplina, 3(2), 109-133. DOI: <https://doi.org/10.22201/celich.24485705e.2014.347789>
- Winton, A. (2018). La lucha por quedarse: migrantes LGBT+ en el sur de México en Hernández, R., y Winton, A. (Comp.). Diversidad sexual, discriminación y violencia: Desafíos para los derechos humanos en México, p. 103-118, México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

